7094

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

METERSE
Á REDENTOR,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

SALVADOR LASTRA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1880.

14

		TITULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte q correspo á la Gale
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
3	3	Á gusto de todos—j. o. v.....	1	D. Pedro Gorriz.....	Mita
»	»	Amor, parentesco y guerra...	1	Sres. Aza y Estremera..	Tod
3	1	Buena boda—c. o. v.....	1	D. Juan J Herranz.....	»
		Cabello de ángel.....	1	Eduardo Palacio....	»
3	2	Cada uno en su casa—p. o. v..	1	Juan J. Herránz.....	»
2	2	Cambio de vía—j. o. v.....	1	Ramon Marsal.....	»
2	3	De infantería de marina—j. o. p.....	1	J. Sanchez Albarran	»
12	3	De madrugada—s. o v.....	1	Juan Utrilla.....	»
		De soldado á Brigadier.....	1	José María Anguita..	»
2	2	De tiros largos—j. a. p.....	1	Sres. R. Carrion y Aza..	»
2	4	¿Dónde está la levita?–j. o. p..	1	Shez. Castilla y G. de Cádiz.....	»
3	2	Dónde está mi hija—j. o. v...	1	D. José Olier.....	»
6	2	¡Ecce homo!—p. o. p.....	1	Manuel Matoses.....	»
2	3	El marido de la viuda–c. a. p.	1	Salvador Lastra.....	»
3	3	El nido de amores—j. o. p. .	1	Roque F. Izaguirre..	»
3	2	El primer indicio..	1	Ramon de Marsal...	»
7	2	El toro de gracia—s. o. v....	1	Eduardo Palacio....	»
		En el portal de mi casa.....	1	Juan Maestre.....	»
3	3	En la boca del lobo—j. o. p..	1	Ramon Marsal.....	»
3	2	Entre dos fuegos—j. o. p.....	1	Eusebio Sierra.....	»
1	2	Ganar tiempo—j. o. v.....	1	José Estremera.....	»
		La cuarta plana.....	1	R. Romera.....	»
3	1	La de San Quintin—j. o. p....	1	José Estremera.....	»
2	2	La señora de P.***—c. o. v...	1	A. Alcon.....	Mit
3	2	Meterse á redentor—j. a. p...	1	Salvador Lastra.....	Tod
»	»	No era su mujer.....	1	Mariano Barranco...	»
4	2	Panacea sin igual—j. o. v....	1	J. Manuel Ascandoni.	»
3	2	Por atrevido—j. o. v.....	1	Gerardo Peña.....	»
		Que se lo cuento á mi tio....	1	E. Segovia Rocaberti.	»
5	3	Quién seré yo—j. o. p.....	1	E. Shez. Castilla....	»
5	1	Salir de Málaga—j. o. v.....	1	Gaspar Marqués....	Mit
3	3	Seguir la pista.....	1	J. Escudero.....	»
4	2	Seguros contra incendios....	1	Gaspar Marqués	»
3	1	Siempre amigo—j. o. p.....	1	A. Alcon.....	»
4	2	Sin atadero—j. o. p	1	E. Sanchez Castilla..	Tod
3	2	Voz de alerta—c. o. v.....	1	Mariano Barranco...	»
3	1	Zapatero á tus zapatos–p. o. v.	1	Ramon Marsal.....	»
2	2	Un modelo de suegra—j. o. v.	1	José Olier.....	»
3	3	El mejor partido—c. o. v....	2	A. Alcon.....	Mit
4	6	Los cursis—c. o. v.....	2	uan J. Herranz.....	To

METERSE Á REDENTOR.

METERSE Á REDENTOR,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

SALVADOR LASTRA.

Estrenado con éxito en el Teatro de VARIEDADES en 15 de Abril de 1880.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1880.

PERSONAJES.	ACTORES.
CUNEGUNDA.....	Sras. Rodriguez (D.ª C.).
PETRA.....	Rodriguez (D.ª A.).
EDUARDO.....	Sres. Vallés.
DON RAMON.....	Alverá.
DON SERAPIO.....	Tamayo.

Época actual.

Esta obra es propiedad de D. EDUARDO HIDALGO, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados representantes de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR

DON JOSÉ VALLÉS.

Mi querido amigo: Acepte usted este pequeño trabajo como prueba de agradecimiento, y se verán colmados los deseos del autor.

SALVADOR LASTRA.

669470

ACTO ÚNICO.

Sala modestamente amueblada. Puertas en primaros términos y al foro. Chimenea francesa en segundo término.

ESCENA PRIMERA.

PETRA, UN COMPARSA y á poco EDUARDO.

PETRA. Conque ya lo sabes; te esperas allí con la maleta á que vaya el señorito; no te detengas, que el tren sale á diez. (Váse el Comparsa.) ¡Cuánto siento tener que dejar á Santander; pero no hay remedio, donde hay patron...

EDUAR. Pero ¿y esa tila? (Dentro.)

PETRA. Allá voy. La estoy enfriando.—Y qué chasco me he llevado respecto á la conducta del señorito! Venir á casa á las seis de la mañana y con una mujer desmayada, cuando dentro de poco tiene que marcharse á Bó á casarse! Como que todo el equipaje está allí.

EDUAR. (Saliendo embozado en su capa y en calzoncillos: lleva en la mano una levita, chaleco y pantalon.) Petra, toma esto y ponlo á secar.

PETRA. Pero señorito, ¿dónde se ha metido usted, si esto está

chorreando!... (Poniéndolo encima de dos sillas al lado de la chimenea.)

EDUAR. He dado un paseo por el fondo del mar; ¡achis! y esto te probará que no me ha sentado muy bien.—¿Dónde está mi maleta? Afortunadamente dejé un traje dentro de ella, por lo que pudiera ocurrir.

PETRA. Ay, señorito!...

EDUAR. Qué pasa?

PETRA. Su maleta de usted no está ya en casa.

EDUAR. Cómo?

PETRA. Cumpliendo su encargo de usted se la he dado hace poco al chico de la portera para que la llevara á la estacion.

EDUAR. La única vez que has tenido buena memoria ha sido para echarlo á perder. Y ¿cómo voy yo á casarme con traje tan ligero?...

PETRA. Pero de aquí á las diez ya estará seco ese. (Por el que está secándose entre las dos sillas.)

EDUAR. Y miéntras cojo yo una pulmonía!—Mira, recorre todos los pisos y á ver si en alguno te pueden prestar unos pantalones, porque así no es decoroso que esté, habiendo una señora en casa.

PETRA. Voy en seguida. Pero ¿y la tila? Ya estará fria. (Que habrá dejado encima de la chimenea.)

EDUAR. Yo se la llevaré.—Pero oye, no te vengas sin un pantalon, sea como sea. (Váse Petra.)

ESCENA II.

EDUARDO.

EDUAR. Maldita aventura! Á qué hora más desgraciada fuí yo anoche al baile de máscaras! Y para qué? Para pillar una enorme turca que me obligó á retirarme del salon á pasear por el muelle con la intencion de hacerla desaparecer. No hacía dos minutos que disfrutaba de la brisa del mar, cuando ¡paf! oigo el ruido que produce en el agua la caida de un cuerpo de mayor cuantía, y

una voz humana que pedía socorro. Ignoro si fué mis buenos sentimientos ó la turca; pero es el caso que sin pensar en las consecuencias ¡paf! me sepulté entre las olas y pocos momentos despues sacaba en brazos á una mujer desmayada, y... es claro, no iba á dejar aquella mujer en el suelo sin prestarle los auxilios naturales. Cargué con ella, y á fuerza de mil trabajos, conseguí traerla á mi casa, y allí está sin volver todavía en sí. —Achis!—Lo dicho, tengo para rato... No me acordé que estábamos en invierno..,

ESCENA III.

DICHO, PETRA, con un pantalon encarnado.

PETRA. Señorito, no he podido encontrar más que este... El vecino del principal no está...

EDUAR. Un pantalon de militar!

PETRA. Me le ha dado la portera; dice que no tenga usted aprension, porque aun cuando lo compró el año cincuenta y cuatro no se le ha puesto más que una vez.

EDUAR. Quién, ella?

PETRA. No, su marido. Como ha sido miliciano...

EDUAR. Oh patria! Gracias á tí hoy puedo dar abrigo á mis piernas!... (Poniéndose el pantalon vuelto de espaldas á Petra.) Ya estoy más presentable!... Por vida!... El portero es más gordo que yo!... Se me van á caer... Anda, Petra, anda á ver si esa señora ha vuelto en sí, y apresúrate á desnudarla; yo no lo he hecho por...

PETRA. Naturalmente.

EDUAR. No, por atender á mi indivíduo; estaba chorreando...

PETRA. Cómo! ¿Se ha desnudado usted delante de esa señora?

EDUAR. Si estaba desmayada... Y sobre todo, que entre empapados todo está permitido...—Pero anda, dale unas friegas... sóplale en la nariz, en la boca, y si no basta coge el fuelle...

PETRA. ¿Y la tila?

EDUAR. Me la he bebido yo y es igual. Corre, que es muy tarde

y es necesario que se vaya de mi casa cuanto ántes.

PETRA. Voy corriendo, señorito. (Váse primera puerta izquierda.)

ESCENA IV.

EDUARDO, á poco D. SERAPIO con levita y morrion.

EDUAR. Cáspita! Mucha prisa tengo que darme si he de tomar el tren de las diez, porque ya serán... (Cogiendo el chaleco que está en la silla al lado de la chimenea y sacando el reloj.) Qué barbaridad! Esto no se seca en todo el dia!...

SERAP. (Saliendo y hablando con mucha gravedad.) Se pos entrat.

EDUAR. Quién? (Ah, es el portero!) Adelante!

SERAP. Con su permiso! Desimule vosté si me tomo la libertad dan venir, pero mi muquer dan desirme que vosté había demanat el pantalon melitar, y por si había alvido, le porto á vosté la levita y al morrió.

EDUAR. Para qué?

SERAP. Para qui tenga vosté el traje completo.

EDUAR. Pero ¿usted se ha figurado que iba yo á ir vestido con eso por la calle?

SERAP. No tendría nada di particular, yo hay sido jóven como han vosté y ha tenido mucho gusto han posármelo.

EDUAR. (Quien te entienda que te compre!)

SERAP. Con aqueste uniforme hay defendido el sitio dan Requena, y han recompensa el gobierno ma donó una cruz. Ah! aquellos tiempos ya nu tornarán. Qué palisa nus pagaron ellos á nusotros.

EDUAR. Le repito á usted que gracias y vaya usted con Dios.

SERAP. Ah! Sa ma via olvidat; esta carta la ha traido un criado que se la ha encontrat ensima da la tabla dal despacho, para que vosté se la porte á un tal don Ramó. (Le da una carta.)

EDUAR. Venga. (Es para mi futuro tio! Calle! y es letra de mujer!) Le ha dicho á usted que se la entregue á su amo?

SERAP. Sí señor.

EDUAR. Pues dígale usted que así se hará. (Se guarda la carta en el bolsillo del pantalon.)

SERAF. Pasin—bé. Ah! aquellos tiempos, ya nu tornarán! (Váse foro.)

ESCENA V.

EDUARDO, á poco PETRA, con ropa de mujer: despues voz de Don RAMÓN, que sale por el foro derecha.

EDUAR. Una carta de mujer y por el interior! ¿Si tendrá mi futuro tio algun trapicheo?

PETRA. Aquí está la ropa de esa señora.

EDUAR. Corriente: ponla delante de la chimenea para que se seque. (Colocan en dos sillas mas la ropa de mujer, formando medio punto con las otras delante de la chimenea.)

PETRA. Voy á avivar el fuego y así tardarán ménos... (Sopla con el fuelle.)

EDUAR. ¿Dónde demonios he puesto mi petaca?... Ah! está en la levita... Si el agua hubiese respetado mis cigarros... (Saca la petaca y los fósforos del bolsillo de la levita.) Gran Dios! Si parecen de mazapan; y es claro, á los fósforos les habrá pasado lo mismo. (Se guarda en el pantalon la caja y la petaca.)

PETRA. Póngalos usted en la lumbre á ver si se secan...

EDUAR. Sí, y fumaré carbon!...—Ah! dime: ¿ha vuelto en sí esa señora?

PETRA. Sí señor: la soplé en la nariz, y como la hice cosquillas... La he prestado unas enaguas y un vestido mio...

EDUAR. Has hecho muy bien.

RAMON. (Dentro.) ¿No hay nadie en esta casa?

EDUAR. Esa voz!... Oculta pronto todo eso!...

PETRA. Pero ¿en dónde?,..

EDUAR. En cualquier parte! Anda, condenada, que me vas á comprometer!... (Entre los dos recogen toda la ropa y colocan las sillas en su lugar, dejando la levita en el suelo al lado de la chimenea. Petra váse con la ropa puerta izquierda.)

RAMON. La puerta de par en par. Se conoce que no hay mucho dinero en esta casa...

EDUAR. Cómo! Usted por aquí, don Ramon? Ha ocurrido alguna desgracia en Bó?

RAMON. No se alarme usted, porque no sucede nada; sino que como es el santo de mi hermana mañana, se ha empeñado en que la boda se verifique ese dia y no hoy. Y yo he venido á participárselo á usted, y de paso á llevarme á mi mujer para que presencie la ceremonia. Quiere decirse que nos marcharemos en el tren de la tarde, y así descansa usted esta noche en Bó ántes de dar el gran paso.

EDUAR. Como usted guste. (Uf! estos pantalones me van á comprometer!...) (Se encoge un poco y los cubre con la capa.)

RAMON. Pero hombre ¿qué demonios le pasa á usted?

EDUAR. Á mí, nada.

RAMON. Cualquiera diría que le duele á usted el estómago al verle en esa posicion...

EDUAR. Sí señor, tengo unos dolores horribles que no me han permitido salir de casa en dos dias.

RAMON. Pues con el permiso de usted me voy á sentar un momento, porque estoy cansado. De todos modos no me esperan en casa y bien puedo...

EDUAR. Es usted muy dueño. (Yo tambien me voy á sentar, porque esta postura me cansa mucho!) (Se sienta con muchas precauciones.)

RAMON. ¿Y no toma usted nada para esa enfermedad?

EDUAR. Qué enfermedad?

RAMON. Toma! la que padece usted!...

EDUAR. Ah! sí... pues tomo... por la mañana temprano en ayunas una cucharada... pero no muy llena, eh?... y por la noche al tiempo de acostarme doble cantidad en una cuchara más pequeña... y me va perfectamente.

RAMON. ¿Perfectamente, y hace dos dias que está usted con esos dolores?...

EDUAR. Quiero decir relativamente, porque podía estar peor... (Cuándo demonios se marchará este hombre!...)

RAMON. Ya verá usted como en Bó se restablece usted del todo: aquel es un punto muy bueno, y luégo con los cuida-

dos de mi sobrina... porque todo eso proviene de la mala conducta que ha observado usted de soltero.—Hombre, hágame usted el favor de darme un fósforo, porque me he dejado la caja olvidada...

EDUAR. Con mucho gusto. (Ay Dios mio, si sale la otra!...) (Se pone de pie y se le ve el pantalon.)

RAMON. Calle! ¿Pensaba usted ir á casarse de uniforme?...

EDUAR. Yo? Por qué?

RAMON. Como se ha puesto usted un pantalon de militar...

EDUAR. (Bruto de mí!...) Pues es verdad... Qué distraccion la mia!... Por coger el negro he... Ya decía yo que este pantalon no me sentaba bien... Como que el dueño es más gordo que yo.

RAMON. Pues de quién es?...

EDUAR. El pantalon?... De... un coronel amigo mio que vive en el principal y me lo dejó hace dias para una funcion teatral que íbamos á hacer varios jóvenes...

RAMON. En mis tiempos tambien yo era muy aficionado al teatro... ¿Y qué comedia iban ustedes á representar?

EDUAR. «La Hipotenusa!»

RAMON. No la conozco.

EDUAR. (Ni yo tampoco!—Qué tio más pregunton! Si pensará estarse aquí mucho tiempo!...) Cómo, tan pronto se marcha usted?

RAMON. Yo? si no he dicho una palabra.

EDUAR. Dispense usted, había creido oir...

RAMON. Pero en cuanto encienda este cigarro voy á llegarme á casa.

EDUAR. (Gracias, Dios!)

RAMON. (Que ha sacado una cerilla y no arde.) La primera fracasó! —Qué malas cerillas se venden hoy dia!—Y van dos, (Tirando otra.)—Parece que se le ha calmado á usted el dolor de estómago, ¿eh?

EDUAR. Un poquito.

RAMON. Y van tres! Lo dicho, está este género insoportable.

EDUAR. (Á que no va á encender en toda la mañana!)

RAMON. Y van cuatro!—Pero ¿qué demonios de fósforos ha

comprado usted?

EDUAR. (Toma! si estaba la caja dentro de la levita, estarán mojados!)

RAMON. Pues señor, encenderé en la chimenea... Calle! ¿qué es esto? Una levita en la chimenea!

EDUAR. Cosas de mi criadita! La puso ahí á secar... (Adios, ya lo eché á perder...)

RAMON. Con efecto, todavía está mojada. ¿Lava usted las levitas?

EDUAR. Qué disparate! Sino que ayer llovió tanto... que...

RAMON. ¿Pues no acaba usted de decirme que hace dos dias que no sale usted de casa por el dolor?...

EDUAR. (Maldita sea tu memoria!...) Y así es... pero precisamente la muchacha estuvo limpiándola ayer en el balcon y se la dejó allí olvidada.

RAMON. En fin, le dejo á usted: téngalo usted todo dispuesto para marcharnos esta tarde, ¿eh?

EDUAR. Sí señor.

RAMON. Hasta luégo, futuro sobrino.

EDUAR. Vaya usted con Dios, tio... (Pesado!) (Váse Ramon.)

ESCENA VI.

EDUARDO, á poco PETRA.

EDUAR. Uf! Estoy sudando!...

PETRA. Se fué ya?

EDUAR. Sí.

PETRA. Entónces voy á poner otra vez la ropa á secar. (Lo hace.)

EDUAR. Pero acaba pronto. Es preciso que esa señora se vista y se marche á escape de mi casa.

PETRA. Me ha pedido un bistefík.

EDUAR. Pues mira, le das las señas del Suizo ó de... Sin embargo, no sería malo que prepararas el almuerzo, porque tengo bastante apetito.

PETRA. Tendré que ir al café por él, porque en casa no hay nada.

EDUAR. Bueno, pero no tardes mucho.

PETRA. Corriente. (Váse.)

ESCENA VII.

EDUARDO, CUNEGUNDA.

EDUAR. Oye, y de paso que se venga el chico de la portera con la maleta. (Al foro.)

CUNEG. (Dónde está? Ah! es él, mi salvador!) Gracias, caballero, gracias! (De rodillas.)

EDUAR. Cómo usted es?...

CUNEG. La misma, apreciable jóven!

EDUAR. (Horror! Y para esto me he arrojado al agua! Un besugo... pasado!) Levántese usted, señora...

CUNEG. Jóven, usted me ha arrebatado á las turbulentas y montañosas olas; usted ha sido mi faro, mi tabla salvadora, y yo soy su esclava de usted.

EDUAR. Cualquiera en mi lugar hubiera hecho lo mismo que yo... Un perro de Terranova, por ejemplo.

CUNEG. No se compare usted con un perro, porque vale usted un poquito más.

EDUAR. (Ya lo creo!)

CUNEG. Jóven, ¿sería indiscrecion en mí preguntarle á usted su nombre?

EDUAR. De ninguna manera; me llamo Eduardo Quintanilla.

CUNEG. Eduardo! Debí figurármelo! Eduardo, nombre poético!... Oh! gracias, Dios mio! Crea usted que me hubiese disgustado mucho haber sido salvada por un Robustiano ó por un Policarpo...

EDUAR. Pues yo creo que con tal de que la hubiese salvado á usted...

CUNEG. (De pronto.) Ah! usted es militar?

EDUAR. Yo?

CUNEG. Claramente lo manifiesta el uniforme que lleva usted puesto.

EDUAR. El uni... (Por vida de los pantalones!...)

CUNEG. Sentiría que lo fuera usted.

EDUAR. (Si por este medio se marchara en seguida...) Pues sí señora, lo soy... y de caballería...

CUNEG. Lo siento; hubiera deseado que fuera usted pintor ó poeta... La pintura, sobre todo, me embelesa...

EDUAR. (Ya se te conoce en la cara.)

CUNEG. Y ¿qué graduacion tiene usted?

EDUAR. Yo?... Comandante con grado de capitan... digo, de coronel.

CUNEG. Jóven coronel, usted ignora el drama de mi vida y voy á contárselo á usted...

EDUAR. No, nunca permitiré que se tome usted esa molestia...

CUNEG. Yo, inocente, como lo somos todas las mujeres, creía en el cariño de Ramon. (Ramon es mi marido.) Cuando hace dos dias adquirí la prueba de que el monstruo se había cansado de mí.

EDUAR. (Y se comprende... Cuidado que es fea la pobre señora!...)

CUNEG. Una carta que encontré en el bolsillo de su gaban me descubrió su traicion... Entónces perdí la cabeza... me volví loca, y créame usted, jóven coronel, resolví suicidarme. Pero ántes de poner el punto final á mi existencia, quise lanzar á mi marido una flecha envenenada con la esencia de la venganza; para lo cual dejé sobre la mesa de su despacho una carta concebida en estos términos: «Caballero, huyo con mi amante... el destino lo ha querido.»

EDUAR. (Yo creo que está un poco mochales.)

CUNEG. Creo inútil decir á usted, jóven coronel, que no tengo ningun amante. (Con dignidad.)

EDUAR. No es menester que usted lo asegure. (Basta ver tu cara...)

CUNEG. Ya comprende usted mi situacion... Mi marido, ausente hace tres dias, habrá vuelto, habrá leido la carta y por

lo tanto me es imposible tornar á mi casa.

EDUAR. Tiene usted razon: pero... aquí, señora, es imposible... Y puesto que su ropa estará ya seca...

CUNEG. ¿Es decir que me echa usted de su casa?... ¿Y á dónde quiere usted que vaya?

EDUAR. Á donde á usted le dé la gana.

CUNEG. Ah! ¿Y para esto me ha extraido usted de las furiosas olas?...

EDUAR. Si quiere usted volver á introducirse aún está usted á tiempo.

CUNEG. No, no tendría valor.

EDUAR. Bueno; pues hágame usted el favor de vestirse mientras mando avisar un coche, yo lo pagaré.

CUNEG. Jamás!

EDUAR. Corriente, lo pagará usted, por eso no hemos de reñir...

CUNEG. Una voz secreta me dice que debo permanecer aquí y me quedo.

EDUAR. Pues mire usted, á pesar de la voz secreta, me va usted á hacer el favor de marcharse. Y no me obligue usted á que llame á dos mozos de cordel y la bajen á usted á la fuerza como si fuera un baul.

CUNEG. Y me llama baul!... Pero me resigno! Mi vida le pertenece á usted y es mi obligacion obedecerle. Adios, jóven coronel! Adios, ingrato! Te juro, á fe de Cunegunda, que algun dia haré por tí, sin vacilar un instante, lo mismo que tú has hecho por mí.

EDUAR. Mil gracias; pero por ahora no pienso arrojarme al agua.

CUNEG. Adios! Ah!—Álguien sube la escalera: si me ven estoy perdida...

EDUAR. (Tal vez sea mi futuro tio!) Tome usted, señora, llévese usted eso y vístase allá dentro.

CUNEG. ¿Y cuándo voy á salir?

EDUAR. Nunca. Cierre usted por dentro. (La empuja y váse Cunegunda.)

ESCENA VIII.

EDUARDO, á poco SERAPIO con maleta.

EDUAR. Cuando digo yo que esta mujer me va á comprometer...

SERAP. Se pose entrat?

EDUAR. (Ah! es el portero!) Adelante.

SERAP. Con al permiso d e vosté. Aquí tié vosté la maleta que mi hijo se la han portó.

EDUAR. Mi maleta? Gracias á Dios que voy á dejar este maldito pantalon... Traiga usted... Voy á vestirme en seguida.

SERAP. Si vosté quiere que le ayudi?...

EDUAR. No señor. Espérese usted un momento y le daré su pantalon. (Váse puerta primera derecha.)

SERAP. No tin ninguna prisa. (Si sá empeña han darme una gratificasió, la megua dignitat sen resentirá, pero ma guardaré el dinero. Ah! aquellos tiempos ya no tornarán.

CUNEG. (No se oye ruido!... Bien puedo salir... Ah! un hombre. (Váse puerta primera izquierda.)

SERAP. (Volviéndose.) Eh? Es la criada, he conegut al su vestido.

ESCENA IX.

DICHO y D. RAMON, á poco EDUARDO.

RAMON. Ya me tiene usted de vuelta. (Ah! un desconocido!) Servidor de usted. (¿Quién será?...)

SERAP. Á peus de vosté.

RAMON. (Qué ha dicho?...)

EDUAR. (Dentro.) Don Serapio, tome usted su pantalon y muchas gracias. (Arrojando el pantalon á la escena, Serapio la recoge.)

SERAP. No ya de qué.

RAMON. (Calle! Ese pantalon, esa fisonomía... Este debe ser el coronel que ántes me dijo Eduardo.

SERAP. (Se li ha olvidat la gratificasió. Ma esperaré á que surti.)

RAMON. (Voy á recomendarle á mi sobrino, á ver si consigo que lo mande á otro batallon.) Dispénseme usted si le molesto, pero desearía hablar con usted un momento.

SERAP. Ya le escucho á vosté.

RAMON. (Este hombre es andaluz.) Yo soy tio futuro de Eduardo, y como sé que es amigo de usted me atrevo á pedirle á usted un favor.

SERAP. Vosté dirá.

RAMON. Ante todo: ¿está usted en activo servicio?

SERAP. Servisio?... No sóc da aquesta clase...

RAMON. Clase?... No, ya sé que es usted clase y tambien la graduacion que tiene.

SERAP. Tin una cruz que guané en Requena.

RAMON. (Qué demonios dice?...)

SERAP. Yo estat de guarnisió.

RAMON. Ah, vamos! ¿Que está usted de guarnicion? Comprendido. Eso era precisamente lo que yo le preguntaba Pues ha de saber usted... (Serapio se vuelve.)

EDUAR. Pero ¿todavía está usted aquí? (Uf! don Ramon!) ¿Tan pronto de vuelta?

RAMON. Me he encontrado con la novedad de que mi mujer salió ayer de casa y todavía no ha vuelto. Habrá ido, como tiene de costumbre, á pasar unos dias con su hermana á un pueblo de aquí cerca. Así es que me dije: puesto que estoy solo me iré á almorzar con mi futuro sobrino. ¿Qué le parece á usted?

EDUAR. Perfectamente. (Está de Dios que esa mujer no se vaya de mi casa!)

RAMON. (Hombre, no sería malo que convidara usted tambien al coronel, porque tengo que pedirle un favor.) (Á Eduardo.)

EDUAR. Qué coronel?

RAMON. Toma! á su amigo de usted.

EDUAR. Pero si yo no tengo ningun amigo coronel. (Riéndose.)

RAMON. ¿Pues no me dijo usted ántes que el pantalon se lo ha-

bía prestado...

EDUAR. Ah, sí! (Demonio! ya no me acordaba!) Tal vez no acepte, porque precisamente estos dias anda sumamente ocupado en escribir un libro, titulado: *Ataque de la caballería para tomar un monte.* (No sé lo que me digo.)

RAMON. Hombre, ¿la caballería tomar un monte?

SERAP. (No me da la propina.)

EDUAR. Usted se extraña? Pues como él lo explica es la cosa más fácil, y sobre todo de un resultado asombroso! Oh! es un hombre de mucho talento!

RAMON. Ya se le conoce. (Mirándole.)

SERAP. Si vostó no manda una oltra cosa...

EDUAR. No señor; y le doy de nuevo las gracias. (Qué porte ro más pesado!)

SERAP. Que vosteden lo pasen bien. (Marchándose.)

RAMON. (No le deje usted marchar.)

EDUAR. (Por qué?)

RAMON. (Necesito que me haga el favor...)

EDUAR. (Ah, vamos!) Don Serapio, tenga usted la bondad de venir.

SERAP. Qué se le ofrese á vosté.

EDUAR. Don Ramon tiene que mandar á usted...

RAMON. Yo?... (Me parece que ese lenguaje con un coronel es demasiado...

EDUAR. Con un coronel?

RAMON. No es el dueño de los pantalones?

EDUAR. Ah, sí!) (En buen lío me he metido!)

RAMON. Quisiera únicamente suplicarle á usted que nos acompañara á almorzar.

EDUAR. (No acepte usted.) (Á Serapio.)

SERAP. Eh?

RAMON. Ya he sabido por Eduardo que está usted muy ocupado con su famoso libro.

EDUAR. Ejem! ejem!...

SERAP. Libro?

RAMON. Pero le ruego no desprecie la invitacion, señor coronel.

EDUAR. Pues ya lo creo que acepta... no faltaba más... (Váyase usted.) (Á SERAPIO.)—Petra! Petra! ¿Dónde demonios estará metida esa muchacha?... Petra!...

SERAP. Astá allí. (Señala puerta izquierda.)

RAMON. Eduardo, dice que está en ese cuarto.

EDUAR. Qué disparate! Ahora recuerdo que yo la he mandado hace poco...

SERAP. Astá allí.

RAMON. Hombre, cuando el señor le asegura... Verá usted qué pronto salimos de dudas.

EDUAR. (Gran Dios!) Pero si yo le afirmo á usted que no está ahí.

RAMON. Pero si el señor coronel...

ESCENA X.

DICHOS, PETRA: un mozo de café atraviesa la escena.

PETRA. Señorito, cuando usted quiera puede almorzar. (Váse puerta derecha.)

EDUAR. Vamos, ¿se convence usted?

SERAP. Calla y ya dos criadas.

RAMON. (Qué dice?

EDUAR. No le haga usted caso, ¿no ha conocido usted que está loco?

RAMON. Loco? Pues no me ha dicho usted ántes?...

EDUAR. Porque estaba él delante! Y ahora mismo se va usted á convencer de ello.) Don Serapio! ¿No es verdad que la portera es mujer de usted?

SERAP. Sí señó.

EDUAR. (Vamos, ¿lo ve usted? Le da la manía por creer que la portera es su mujer.) (Á RAMON.)

RAMON. (Y yo que pensaba pedirle un favor...) (Á EDUARDO.)

EDUAR. ¿Y qué año se casó usted con ella?

SERAP. El año cuarenta y ocho.

EDUAR. (Eh, qué tal? (Á RAMON.)

RAMON. Quién lo había de decir...

EDUAR. Y para acabarle á usted de convencer, va usted á ver.)

Don Serapio, vaya usted al Suizo y diga usted que me traigan dos cafés.

SERAP. Han seguida voy. (Váse.)

EDUAR. Me parece que estará usted convencido de su locura...

RAMON. Ya lo creo. Pero ¿y ese libro que me dijo usted estaba escribiendo?

EDUAR. Yo le diré á usted, es que cuando escribe se le despeja la cabeza, pero en cuanto habla...

RAMON. Qué loco más raro!. .

EDUAR. Es el primero en su clase.—Conque ¿vamos á almorzar, señor don Ramon?

RAMON. Vamos allá. (Vánse.)

ESCENA IX.

CUNEGUNDA, á poco RAMON.

CUNEG. Nadie! Ahora es ocasion de marcharme. Pero ¿á dónde voy? ¿Con mi esposo? Jamás! El hombre infame que ha abusado de mi inocencia, no merece que yo eche por el suelo mi dignidad. Me iré á casa de mi hermana.

RAMON. (Saliendo.) Voy á decirle á la criada que avise...

CUNEG. Dioses inmortales!

RAMON. Qué veo! Mi mujer!

CUNEG. Ramon!

RAMON. Tú en esta casa? Ah, vamos! ¿Te ha dicho el criado que estaba aquí?

CUNEG. Así es.

RAMON. Cuánto celebro que hayas venido, monina.

CUNEG. Le prohibo á usted que siga llamándome monina! Sepa usted que durante su ausencia tuve la debilidad de componerle á usted su gaban de color de castaña...

RAMON. Cree, hija, que te agradezco en el alma...

CUNEG. Y registrando sus bolsillos... encontré un billete...

RAMON. De banco?

CUNEG. No, perfumado! Que decía lo siguiente: «Mi querido Ramon: puedo disponer hoy de toda la tarde. Ven á

verme é iremos á escoger el aderezo.—Ventura.»

RAMON. Bien, y qué?

CUNEG. ¿Quién es esa Ventura á quien regalas aderezos?

RAMON. Un amigo mio diamantista á quien yo supliqué me acompañara á escoger el aderezo para mi sobrina, como se casa...

CUNEG. Que se casa? Y con quién?

RAMON. Con un jóven muy guapo. Con el dueño de esta casa.

CUNEG. El coronel?

RAMON. No; ese es amigo suyo. Y qué lástima de hombre. Está loco.

CUNEG. ¿Quién? Tu futuro sobrino?

RAMON. No, el coronel.

CUNEG. El coronel está loco?

RAMON. Pero es una locura pacífica.—Conque, querida Cunegunda, supongo que estarás convencida de que tu esposo es incapaz de faltarte en lo más mínimo.

CUNEG. (Cielos! Y mi carta? si la ve soy perdida; va á creer...)

ESCENA XII.

DICHOS, EDUARDO.

EDUAR. (Desde la puerta.) Pero ¿qué demonios hace usted? (Qué veo!)

RAMON. Tenga usted la bondad de...

EDUAR. Señor don Ramon, crea usted que yo no conozco á esta señora: si está en mi casa, habrá entrado por casualidad... pero yo...

RAMON. Ha venido por mí.

EDUAR. Por usted?

RAMON. Presento á usted á mi querida esposa.

EDUAR. Su... (He pescado á mi futura tia...) Tengo una satisfaccion...

CUNEG. Caballero... (Ni una palabra de lo de anoche.)

EDUAR. Descuide usted. (Por la cuenta que me tiene.)

PETRA. Señorito: el criado de don Ramon dice que si le ha dado

usted á su amo la carta que se encontró esta mañana en la mesa del despacho.

EDUAR. Ya se me había... Con efecto...

CUNEG. (Gran Dios! La carta que le escribí ayer... Estoy perdida!)

EDUAR. ¿Dónde demonios la he puesto yo?

CUNEG. (No se la dé usted.

EDUAR. Cómo?

CUNEG. Esa carta es mia: la que le dije á usted ántes.)

RAMON. Pero la busca usted ó no?

EDUAR. Sí señor. (Es aquella de... huyo con mi amante,..)

CUNEG. (Sí señor.)

EDUAR. (Demonio!) Pues sabe usted que no la encuentro... Tal vez allá dentro... Petra, busca por mi alcoba á ver sí...

CUNEG. (Qué hace usted!

EDUAR. No; si no la encontrará: tómela usted y rómpala.)

CUNEG. Ah! gracias. (La coge y la rompe.)

RAMON. Pues sabe usted que tiene una memoria...

ESCENA XIII.

DICHOS, SERAPIO, con pantalon y carta, á poco PETRA, foro derecha.

SERAP. Se pose entrat?

EDUAR. (Otra vez este hombre...) Adelante!

RAMON. (El loco!)

SERAP. En la faltriquera dal pantalon, ma incontrat aquesta carta que debe ser de vosté.

RAMON. Hombre, que casualidad! Tal vez la que estamos buscando. (Cogiendo la carta á D. Serapio.)

EDUAR. Permítame usted, esa carta tal vez sea mia, y...

RAMON. Precisamente viene dirigida á mí; mire usted...

EDUAR. (Pues entónces, ¿qué carta la he dado á usted?

CUNEG. Yo no sé; ya la he roto.

EDUAR. Deme usted los pedazos.

RAMON. Cómo! Qué he leido! «Huyo con mi amante... el destino

lo ha querido...» (Cunegunda ha dado los pedazos de la carta á Eduardo.)

CUNEG. (Mi carta!)

EDUAR. (Gran Dios! Ha roto la carta de mi padre con la partida de bautismo...)

RAMON. Qué significa esto? (Á Cunegunda.)

CUNEG. Yo te diré...

RAMON. Qué amante es este?... Nómbremelo usted!... Necesito beber de su sangre!

EDUAR. (Aquí va á pasar algo!...)

PETRA. Señorito: en su alcoba de usted no hay más que el pañuelo de esta señora.

RAMON. Cómo? (Se apodora del pañuelo.)

EDUAR. (El trueno gordo!)

RAMON. (El pañuelo de mi mujer en su alcoba!...)

PETRA. (Su mujer?)

EDUAR. Mire usted; don Ramon, las apariencias engañan, y yo... yo soy inocente...

RAMON. Ahora me explico la carta. El amante es usted.

EDUAR. Yo? (Ya escampa! ¿Por qué no dejé que se ahogara?)

CUNEG. Ramon, soy culpable de una ligereza, pero el señor es inocente.

RAMON. Eso despues lo veremos.

CUNEG. Pero si me quisieras escuchar...

EDUAR. Sí, hombre, escúchela usted.

RAMON. Corriente; habla.

CUNEG. De todo tiene la culpa tu amigo Ventura. Te creí culpable, y cegada por los celos te escribí esa carta para amargar tu existencia.

RAMON. Hasta ahora no me explicas el por qué estabas en la alcoba de este caballero.

EDUAR. Pues es muy sencillo: esta señora, desesperada y sin mirar las consecuencias...

CUNEG. Quise poner fin á mi vida...

EDUAR. Y se tiró al mar de cabeza.

RAMON. Cómo?

CUNEG. Pero afortunadamente pasaba por allí el coronel, y

arrostrando el peligro se arrojó al agua y me sacó. Y como es natural, me trajo á esta casa y me colmó de cuidados. Esta es la pura verdad.

PETRA. Y yo la he prestado mi vestido mientras se secaba el suyo.

RAMON. Eso es cierto?

CUNEG. Te lo juro.

EDUAR. Y yo tambien.

RAMON. ¿De manera que si no es por el coronel?...

CUNEG. Á estas horas mi cadáver flotaría sobre las olas.

EDUAR. Ó hubiera servido de alimento á los peces.

PETRA. Coronel...

EDUAR. (Cállate, condenada!)

RAMON. Caballero, deme usted esa mano...

SERAP. Yo?

RAMON. Le debo á usted la vida de mi esposa y mi reconocimiento será eterno!

CUNEG. Cómo?

EDUAR. (Silencio! Ya se lo explicaré á usted despues.) (Á Cunegunda.)

RAMON. Muchas gracias, señor coronel.

SERAP. Coronel? Vosté estat equivocat; yo soy el portero.

RAMON. Qué dice?

EDUAR. No le haga usted caso: ¿no le he dicho á usted que le da la manía...

RAMON. Es verdad, pobre hombre!...

EDUAR. ¿Conque se desvanecieron todas las dudas, eh? Pues ahora á almorzar, y esta tarde nos marcharemos á Bó. (Al público.)

Mil temores he pasado,
sustos y afanes sin cuento,
mas todo queda olvidado
y me daré por contento
si el juguete te ha gustado.

FIN.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
Plaga doméstica—c. a. p.....	2	D. Salvador Lastra.....	Todo.
¡Adios, Madrid!.....	3	Sres. R. Carrion y Aza.	»
Amor y amor propio.....	3	D. A. Alcon.....	Mitad.
El cielo ó el suelo—d. o. v...	3	Eugenio Sellés.....	Todo.
Herencia forzosa—d. o. v....	3	A. Lopez Muñoz....	»
Honrar padre y madre—c. o. v	3	Juan J. Herranz....	»
La mujer conquista—c. o. v..	3	Juan J. Herranz.....	»
La Vírgen de la Lorena—d. o. v	3	Juan J. Herranz.....	»
Los infelices—j. o. v.....	3	Sres. Echevarría y Santivañes.....	»
No contar con la huéspeda...	3	D. A. Alcon.....	Mitad.

ZARZUELAS.

Arturo di Foncarrale.....	1	D. J. Arimon.....	L.
Á sangre y fuego.....	1	Sres. P. Dom.z y Rubio.	L. y M.
Dos viuditas.....	1	D. I. Hernandez.....	M.
El que inventó la pólvora....	1	L. Bago y Arnedo...	L. y M.
Estudiantes y alguaciles.....	1	Mádan y Breton. ...	L. y M.
La cancion de la Lola.....	1	Sres. Vega, Valverde y Chueca.....	L. y M.
La mejor venganza.....	1	Ruesga y Rubio.	1/2 L. y M.
La palomita.....	1	D. I. Hernandez.....	M.
Las señoritas de Conil.....	1	Tomás Breton.....	M
Los dominós verdes.....	1	Alba y Hernandez...	L. y M.
Música clásica.....	1	Sres. Estremera y Chapí.	L. y M.
Perla.....	1	D. Juan J. Herranz....	L.
Programa para yernos.....	1	I. Hernandez.....	M.
R. R.....	1	Sres. Barranco, Valverde y Chueca.....	L. y M.
Tres tipos y un topo.....	1	Blanco y Ruiz.....	L. y M.
Ya no hay Pirineos.....	1	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
¡Ya somos tres!.....	1	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
El juicio de Friné.....	2	Utrilla y Serrano....	L. y M.
El Traviato.....	2	D. Antonio Almeda....	L.
Cibeles y Neptuno.....	2	Ángel Rubio.....	1/2 M.
Madrid y sus afueras.....	2	Sres. Herranz y Chapí.	1/2 L. y M.
Martes 13.....	2	D. A. Rubio.....	1/2 M.
Tigre de mar.....	2	Sres. Arnao y Zubiaurre	L. y M.
Verso y prosa.....	2	Sres. Sta. Ana y Marqués.	M. y 1/2 L.
Dos huérfanas.....	3	Pina Dominguez y Chapí.....	L. y M.
El corregidor de Almagro....	3	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
Florinda.....	3	D. Miguel Marqués.....	M.
La guerra santa.....	3	Emilio Arrieta.....	M.
Venganza de amor.....	3	José Casares.....	M.

Ha dejado de pertenecer á esta Galería la mitad correspondiente
uentes del drama en un acto *Arte y corazon*.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, y de *D. S. Calleja*, calle de la Pa

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.